

Paroles d'Apollon es a nuestro juicio un estudio sólido y bien fundamentado en los testimonios de las fuentes sobre un tema de capital importancia en el estudio de la religión de los últimos siglos de la Antigüedad. Es especialmente loable el enfoque de la investigación, pues pretende abarcar los contextos de los oráculos emitidos por diferentes santuarios siguiendo el criterio del dios al que éstos estaban consagrados, en este caso Apolo. Tal perspectiva, que es la misma que adoptó J. Rodríguez Somolinos en su edición de los textos oraculares de Claros y Dídima (*Los oráculos de Claros y Dídima, edición y comentario*, Madrid, 1991) complementa y enriquece las monografías dedicadas a un único centro oracular, como la de J. Fontenrose (*Didyma. Apollo's Oracle, Cult and Companions*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, 1988). Sobre las deficiencias del trabajo, cabe decir que es posible que el lector eche de menos, por otra parte, que la autora no haya profundizado más en algunos aspectos que simplemente anuncia o a los que no presta mayor atención. Es el caso, por ejemplo, de las similitudes que presentan algunos textos oraculares y los mágicos adivinatorios, que alcanzan tanto el nivel de la expresión como el de la acción ritual. Merecería mayor indagación también, por ejemplo, la causa por la que a los santuarios de Claros y Dídima acudían delegaciones de todos los rincones del Imperio Romano excepto de Egipto y Oriente Próximo, dos regiones que en más de un aspecto tenían una idiosincrasia que las ponía en un lugar aparte del resto de las provincias del Imperio. No obstante, téngase en cuenta que A. Busine aborda en este libro un campo amplísimo que precisaría de varios volúmenes si se quisiera tratar con detenimiento cada uno de sus puntos, de manera que resulta lógico que no todos estén estudiados con idéntica minuciosidad. En definitiva, no podemos menos que decir que el resultado de su investigación es óptimo.

ALEJANDRO GARCÍA MOLINOS

ENRICO FUBINI - CECILIA CRIADO, *Música y estética en la época medieval*, Pamplona, Eunsa, 2008, 318 pp.

Enrico Fubini es una autoridad indiscutible en el estudio de la estética musical, ya en su obra *La estética musical desde la Antigüedad hasta el S. XX*, un clásico de la disciplina, estudió los temas fundamentales, las corrientes más importantes y los problemas clave de la estética musical, proporcionando una síntesis del pensamiento musical en Occidente desde los poemas homéricos hasta las últimas tendencias contemporáneas.

En esta ocasión, se propone ofrecer al lector un panorama de las más importantes líneas de pensamiento sobre la música, en su búsqueda de la existencia de una estética musical en la Edad Media, y una antología de textos que ilustren estos aspectos.

A través de su estudio afirma la existencia de un pensamiento musical en esta época relacionado con el pensamiento filosófico de la Grecia antigua y, lo que es más importante, que el conocimiento de este pensamiento ha sido fundamental en la génesis de la moderna estética musical.

Tras 34 páginas introductorias en las que Fubini explica qué entiende por estética o pensamiento musical en la Edad Media y cuál ha sido su criterio a la hora de elegir el *corpus* textual que ocupa la mayor parte de la obra, una excelente y completa selección de textos que abarcan del siglo VI al XVI, espacio de tiempo durante el cual la disciplina musical ha sufrido grandes transformaciones en Occidente, lo que modifica profundamente el modo de pensar y reflexionar sobre ella ya que las diferentes transformaciones de la perspectiva desde la que se observa la música generará distintos tipos de textos. Cada época centra su atención en distintos aspectos de la música que se plasmarán en diversas obras pertenecientes al pensamiento musical. Se echa en falta una mayor relación entre la introducción y la selección de textos, pues Enrico Fubini apenas hace referencia a los textos traducidos en su introducción. Una introducción que se centra en el *De musica* de S. Agustín y el *De institutione musica* de Boecio, la obra más citada por los tratados medievales sobre música.

La cuidada edición y la excelente traducción de los textos ha sido realizada por Cecilia Criado, un trabajo notable dada la dificultad con la que se enfrenta la autora, motivada no sólo por la amplitud cronológica de los textos sino por la complejidad de contenido a caballo entre el lenguaje filosófico y matemático. El resultado es una traducción clara y precisa que va desgranando las opiniones de autores, algunos poco conocidos, sobre esta materia. Organizados en cuatro apartados: el pensamiento medieval y la herencia griega, San Agustín y la ciencia del *Bene modulandi*, Boecio y la música mundana y el valor de la educación musical a partir del siglo XI, nos muestran claramente que el pensamiento medieval se desarrolla a partir del pensamiento clásico, aunque deba convivir con las exigencias de una nueva civilización que prioriza la religión sobre todas las cosas. Tanto Agustín como Boecio, a caballo entre la Antigüedad clásica y la Edad Media, anticipan todos los temas que aparecerán en los teóricos de los siguientes siglos y que son esenciales a la hora de entender la evolución del pensamiento musical. El mundo griego reaparece en la Edad Media desde la perspectiva de Boecio, lo mismo que la tradición pitagórica revive en la versión de este filósofo. A pesar de ello, y de las continuas alusiones a las fuentes griegas, el pensamiento medieval evolucionará a un

empirismo y un naturalismo que se acentuará cada vez más a medida que se vaya acercando el Renacimiento.

En resumen, todos estos textos constituyen un amplio *corpus* de escritos, que permite reconstruir no sólo el pensamiento musical de la época sino la historia misma de la música. Una reflexión que puede abordarse desde el punto de vista filosófico, psicológico, matemático, acústico, literario, histórico y médico, de ahí la utilidad de esta obra para los estudiosos de todas estas disciplinas.

CRISTINA DE LA ROSA
Universidad de Valladolid

C. MONTES SERRANO, *Cicerón y la cultura artística del Renacimiento*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 2006, 176 pp. + 59 ilustraciones. ISBN: 84-8448-386-X

Uno de los rasgos que define a las sociedades modernas es la excesiva especialización en detrimento de la adquisición de un conocimiento más amplio y rico en contenidos culturales. Hoy día cada individuo sabe mucho de lo que le atañe profesionalmente y con relativa frecuencia ignora e incluso desprecia todo lo demás. Sin embargo, esto no ocurría en el Renacimiento, período en el que los artistas eran depositarios de sólidos conocimientos sobre las disciplinas que contribuían al enriquecimiento de cualquiera de las artes visuales en las que fueron capaces de sobresalir. El autor del presente libro es arquitecto y, como los artistas del Renacimiento italiano, es un auténtico humanista preocupado por aspectos muy diferentes del ejercicio de su profesión, consciente de que es necesario del entretrejo de muchos hilos para comprender la arquitectura.

Esta obra es fruto de varios años de análisis sobre el diálogo entre las diferentes artes. La reflexión sobre las relaciones entre la literatura y las artes visuales goza de una larga tradición que se remonta a la antigüedad clásica, a Platón y Aristóteles, aunque debemos sus manifestaciones más conocidas al poeta griego Simónides de Ceos y después a Horacio, cuando formularon que la pintura era una poesía muda y la poesía una pintura parlante³. En este caso el

³ Esta interrelación está magníficamente expuesta en la obra colectiva *Literatura y pintura* (Madrid 2000), en la que A. Monegal, ha compilado y traducido ocho trabajos de especialistas: W. Steiner, “La analogía entre la pintura y la literatura” (pp. 25-49); H. Markiewicz, “*Ut pictura poesis*: historia del topos y del problema” (pp. 51-86); J. Laude, “Sobre el análisis de poemas y cuadros” (pp. 89-108); A. Kibédi, “Criterios para describir las relaciones entre palabra e imagen” (pp. 109-135); M. Krieger, “El problema